

LA MUJER JAPONESA DEL SIGLO XXI: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

Maja Zawierzeniec

La historia es una continua
reconstrucción del pasado en el presente.
Chizuko Ueno

¿Cuál es la imagen de la mujer japonesa hoy?
Ya se le ha reconocido como una fuerza social
importante pero que continúa siendo relegada.
En cuanto a cambios, estos han sido más cuantitativos
y menos cualitativos. Pero ya se vislumbran como inevitables,
empujados por las transformaciones socioeconómicas
que vive Japón. Tarde o temprano su inserción en el sector
productivo impulsarán cambios cualitativos
concretos de su posición en la sociedad.
Cecilia Onaha

Consideraciones preliminares

Si nos fijamos en la geografía de Japón, el país ocupa 378 mil km² y abarca un archipiélago formado por casi 7 mil islas, siendo las principales: Hokkaido, Honshu, Shikoku, Kyushu y Okinawa. Cuenta con 126 millones de habitantes. Tomando en cuenta el territorio que abarca, así como el gran número de la población, resultaría imposible hablar de un “ciudadano japonés promedio”, ni por lo mismo de una “japonesa promedio”. Esto se debe a una importante diferenciación en cuanto a la posición social, étnica, educativa y económica de la sociedad nipona. Aunque no lo parezca a primera vista, aunque se

perciba como una nación homogénea, aunque se promueva con mucho éxito el concepto de Cool Japan,¹ la sociedad japonesa está llena de contrastes y problemas graves por resolver.

Por lo mismo, abordar la temática de la mujer en el contexto del Japón contemporáneo, sobre todo, desde una perspectiva doble, mexicano-polaca, es una tarea que presenta muchos retos. Para empezar, se trata del campo de estudios denominados con frecuencia en Europa y los EE. UU. “de la periferia por la periferia”. Segundo, la bibliografía en español referente a la mujer japonesa sigue siendo limitada. Por ende, es importante seguir supliendo este hueco para que dicha temática no se investigue solamente por medio de la lengua inglesa. Tercero, la perspectiva de los estudios de género² en relación con Japón todavía es un tema relativamente nuevo y poco explorado.

Por otro lado, el creciente interés por la óptica de género o la óptica feminista puede notarse prácticamente en cualquier disciplina. Esta investigación breve se inscribe en el nuevo paradigma de abordar el tema acerca de la mujer a base de trabajos realizados sobre todo por las mujeres mismas. El objetivo es presentar un panorama de la situación de la mujer en Japón a partir de la Era Meiji hacia la actualidad, analizando sobre todo su situación familiar, laboral y educativa y su reflejo a nivel socio-político. El cuerpo del trabajo se divide en las siguientes secciones: La comunidad y el servicio para la

¹ La denominación *Cool Japan* se refiere al concepto de Japón como una “superpotencia cultural” (Luz Rodrigues 2014:7) y la estrategia del gobierno japonés de promover los aspectos particularmente atractivos para los visitantes de otras partes del mundo. Abarca muchos elementos diversos: la manga, el anime, la moda, varios productos comerciales, la comida japonesa, la cultura tradicional, los robots, etc.

² Como subraya Benhabib (1992:52), “la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social y en el que el género no es un hecho natural”. Por otra parte, el género sirve no solamente para distinguir a mujeres y hombres, sino también identificar y contrastar ciertas características y cualidades abstractas (como lo público vs. lo privado, fuerte vs. débil o dócil) que son codificadas como masculinas y femeninas y se relacionan con los papeles sociales. En consecuencia, facilitan los conceptos para establecer reglas y límites de los comportamientos de mujeres y hombres (Scott 1989).

nación y la sociedad, entre el feminismo y las ikebanas y Kickboxing geishas, gaman y camino(s) hacia la libertad. Como se puede apreciar, la figura femenina se presenta en el contexto de la historia y la cultura japonesa; asimismo, se hace referencia a conceptos clave de la sociedad, mentalidad y filosofía del país.

Merece la pena comenzar con dos imágenes asociadas comúnmente con la mujer japonesa: la geisha y la mujer kawaii. Históricamente la imagen más generalizada, difundida (y también estereotipizada) de la japonesa es posiblemente la de geisha y, de hecho, fue la primera imagen femenina que tuvieron los visitantes extranjeros al llegar a Japón (Onaha 2007:2). Algunas de las características asociadas a esta figura incluyen: el misterio, la sumisión, la inteligencia, la complacencia; además de haber sido instruida en las artes y la educación y en el ritual de servir el té. En realidad (aunque pudiera resultar una simplificación) estos mismos rasgos (tal vez, excluyendo la característica del “misterio”), como se podrá ver en los apartados posteriores, pueden atribuirse a la mujer japonesa en sí, pues se espera de ella elegancia, educación, buenos modales, disciplina y cumplir con su papel social.

Por otro lado, el concepto kawaii (かわいい, dulce; “cute” en inglés), muy popular en la actualidad, se refiere a la imagen esperada o socialmente requerida de la mujer japonesa. A primera vista podría parecer una expresión de afecto, de apreciar la delicadeza femenina, su dulzura, fragilidad; sin embargo, es un término con implicaciones mucho más profundas. Kawaii tiene connotaciones de encantador, entrañable, pero también de inocente, sumiso, infantil, impotente. Las expectativas sociales de que la mujer deba ser kawaii resultan tan fuertes que, según las investigaciones, muchas japonesas prefieren ser consideradas kawaii que simplemente bellas

o sexy (Konstantinovskaia 2017). De esta forma, se elige la dulzura, la sumisión y la aceptación social por encima del empoderamiento y autoestima.

La comunidad y el servicio para la nación y la sociedad

Según la tradición, un mes después del nacimiento de un niño en Japón, este es llevado a un santuario Shinto para ofrecerlo durante la ceremonia de Miyamairi (宮参り) a los dioses, y también, de manera simbólica, a toda la sociedad. Esto básicamente implica que el ser recién nacido se considera parte de la comunidad (formada por la familia, la escuela, la vecindad, el entorno laboral) y que, de alguna manera, esta comunidad lo rige, lo controla.

En general los rituales, sobre todo de inicio y finalización, como por ejemplo finalizar la escuela secundaria y empezar la carrera universitaria, juegan un papel importante en la sociedad nipona. También se sigue celebrando a nivel estatal seijin no hi (成人の日), es decir, cumplir la mayoría de edad.³ Por otra parte, la edad adulta tradicionalmente la marca el matrimonio⁴ y el hecho de tener hijos, y a continuación la vida laboral para el varón y la vida familiar para la mujer. Son ciclos sociales rígidos.

Es importante notar que no solamente la mujer está “enredada” en una extensa red de las expectativas y obligaciones sociales: también lo es, aunque de distinta manera, el varón. A grandes rasgos, se trata de un sistema social en el que es necesario conocer y seguir

³ Seijin no hi se traduce literalmente como el Día del Adulto. Es una fiesta oficial desde 1948, celebrada el segundo lunes de enero. Está dedicada a los jóvenes que cumplen los 20 años entre el 2 de abril del año anterior y el 1 de abril del año en curso.

⁴ Además del matrimonio “por amor”, persiste en Japón la tradición de los matrimonios omiai (お見合い), es decir, los matrimonios concertados, considerados tradicionalmente lazos entre familias.

una serie de reglas, “por el bien de todos”, es decir, cumplir los estándares de comportamiento para formar parte de una sociedad de valores bien estructurados y uniformes. También participar en las responsabilidades relacionadas con el bien común y las asociaciones locales conocidas como chōnaikai (町内会) que pueden participar, por ejemplo, en la organización de campañas de seguridad de tráfico o la preparación para desastres naturales. En suma, se trata de implicarse en las necesidades del pueblo o vecindario, ser de utilidad para la sociedad, cumplir con las expectativas de la comunidad, vivir y comportarse como los demás.

En este contexto, las protagonistas de Kickboxing geishas (Chambers 2007) confiesan en múltiples ocasiones que muchos ciudadanos japoneses simplemente tienen miedo de expresar una opinión distinta o profesar valores diferentes a lo que se espera de ellos. Es porque, como recuerda Onaha (2007:4), los derechos de la familia tienen prioridad sobre los derechos del individuo.⁵ En este contexto, mucha importancia la ejerce el registro familiar llamado koseki (戸籍) que contiene información acerca de sus miembros y que puede ser solicitado, por ejemplo, por la empresa antes de emplear a alguien.⁶ La misma sociedad es, entonces, el guardián colectivo de dichas reglas y el no seguirlas implica la exclusión de la comunidad. No es bueno destacar (stand out). Mientras que en español y en inglés este verbo tiene una connotación más bien positiva, el medatsu (目立つ) japonés suele verse de manera negativa y puede referirse a alguien que no ha encontrado un lugar aceptable en la sociedad.

⁵ Si nos acercamos a la empresa japonesa, puede analizarse de manera similar. El jefe de la empresa vendría siendo el padre de familia y los empleados serían sus vástagos. Todos tienen sus deberes y sus obligaciones, claramente definidos. Una de las reglas más citadas es, quizás, que el empleado no puede salir del trabajo antes de que su jefe inmediato se vaya a casa.

⁶ Quienes no poseen la nacionalidad japonesa, los gaijin (外人), están “fuera del sistema” y quedan automáticamente diferenciados de los japoneses.

La autora polaca, Karolina Bednarz (2019), titula su reportaje referente a la situación de la mujer en Japón, “Flores encajadas”. En el libro que ha gozado de bastante popularidad en el país del Vístula, enumera una serie de problemas con las que se enfrentan las japonesas en el día a día: grandes expectativas sociales, discriminación en el mercado laboral, abusos sexuales. La lectura de su libro deja al lector con un sabor muy amargo. De la misma manera, Yamaguchi (2011:38) resumiendo la situación de la mujer en Japón afirma: “A pesar de la imagen positiva con la que Japón cuenta en el mundo y la fama que ha alcanzado por su desarrollo económico⁷ y tecnológico en las últimas décadas, las mujeres japonesas aún no gozan plenamente de una alta calidad de vida”.

Como recuerda Onaha (2007:3) la mujer japonesa en la sociedad pre-moderna (1580-1868) era considerada un “ser inferior”:⁸ de hecho, de acuerdo a las leyes, las esposas eran tratadas como menores de edad. De igual manera, las hijas no tenían voz sobre su futuro, el futuro cónyuge, ni tampoco ningún derecho sobre la propiedad de la familia. En este contexto Onaha cita el trabajo de Ruth Benedict: “El padre -o el hermano mayor- es responsable de la casa (...) Debe tomar las decisiones y hacer que se cumplan” (Onaha 2007:4).

⁷ En 2019 era la tercera economía más grande del mundo.

⁸ No obstante, Villaseñor Rodríguez (2020:4) comenta al respecto: “A pesar de que muchos discursos e historias oficiales tratan de establecer un antiquísimo e inmutable papel de la mujer japonesa como ama de casa, esta noción es relativamente moderna. Durante siglos, las mujeres en Japón se han desempeñado, por voluntad o necesidad, en todo tipo de trabajos remunerados fuera del hogar”. Ramos y Garcés (2005), al analizar el papel de la mujer japonesa a lo largo de los siglos, mencionan también a la emperatriz Suiko (593-628), resaltan una importante posición de las mujeres en la política en el periodo Nara (710-794), recuerdan la sociedad matriarcal en la era Muromachi (1338-1568), mencionan a la emperatriz Go-Sakuramachi (1740-1813) o una importante contribución de la fuerza laboral femenina (2/3) en la industria textil decimonónica.

Con la modernización del país en la era Meiji se establece de manera definitiva una estructura social vertical,⁹ controlada por los hombres. Se sigue al pie de la letra la doctrina de ryōsai-kenbo (良妻賢母), es decir, de la buena esposa y madre sabia, que establecía, a la vez, una división clara e insuperable entre los papeles sociales de la mujer y del varón (Ramos y Garcés 2005:226). Esta filosofía también se mostraba coherente con la ética confuciana de la obediencia femenina hacia los padres, esposos y, finalmente, los hijos. Además, se justificaba con las concepciones altisonantes del patriotismo y armonía social. De alguna manera, cada hogar, ie (家), se consideraba una extensión de la casa del Emperador y del corazón del imperio mismo.¹⁰

En el Kyōiku ni Kansuru Chokugo (Rescripto Imperial sobre la Educación), firmado en el año 1890, se declara que la realización de los objetivos del estado y la nación, como una rápida modernización, son el bien común, y se solicita que los ciudadanos cumplan de lleno con el papel específico que les asigna la sociedad. En este contexto, la sumisión femenina formaba por un lado una parte esencial de la prosperidad japonesa y, por el otro, manifestaba su lealtad hacia la nación. Las tareas de las mujeres incluían el cuidado de los niños y de los mayores, así como una devoción completa hacia sus maridos.

⁹ Esta jerarquización está presente en la estructura social japonesa en general. Uno de los ejemplos más obvios pueden ser las presentaciones y los saludos en el contexto de negocios en el momento de entregar las tarjetas de visita.

¹⁰ “Aunque las razones por las cuales se inventa la ie son múltiples, tienen en común la intención de crear una visión homogénea sobre la conformación familiar y social (...) Así como el emperador era considerado descendiente de los dioses y a su vez <<padre de todos los japoneses>>, así también en cada hogar había un <<jefe de familia>> (koshu). El koshu debía encargarse de proveer el sustento y decidir sobre los aspectos más relevantes en las vidas de todos los demás miembros de la ie (...) En términos de derechos y obligaciones, esto implicaba un koshu casi omnipotente que controlaba la vida y los bienes de todos los demás miembros de la ie” (Villaseñor Rodríguez 2020:4-5).

El Código Civil Meiji del año 1898 no le da a la mujer los derechos legales; la mujer se ve subyugada al hombre, cabeza de familia. No hay igualdad entre esposos. Si una mujer comete adulterio, además del divorcio, la espera el encarcelamiento de dos años. Si un hombre le fuera infiel a su esposa, no ocurriría absolutamente nada.

En el período de Taisho (1912-1926) se crean varios puestos de trabajo para las mujeres jóvenes y solteras, en los que se nota de nuevo la idea del servicio hacia la sociedad. Se trata de las así llamadas chicas del elevador, chicas del tren, etc.

Los años 30 y 40 del siglo XX son marcados por el énfasis en el papel reproductivo de la mujer: al fin y al cabo, se necesitan soldados para participar en los conflictos militares de Japón. A partir de los años 70 se subraya el rol de la mujer como piedra angular de la familia; sin embargo, todo ello dentro de la estructura socialmente prevista y cumpliendo con los requisitos del sistema. Por lo mismo, se considera una "mujer de verdad" tan solo a la mujer que se casa, tiene hijos y cumple con sus obligaciones familiares y sociales.¹¹ Estas incluyen, entre otros, encargarse del hogar, del bienestar del esposo, ser *senjyō shufu* (専業主婦), ama de casa a tiempo completo, pero también *kyōiku mama* (教育ママ), madre educativa, responsable del éxito escolar y académico de sus hijos y por ende, también del profesional, de alguna manera dedicada a allanar el camino del éxito de sus hijos. Dentro de esta óptica, algo que no se acepta en la sociedad japonesa es *wagamama* (わがまま), o sea, el egoísmo, la autoindulgencia, y las mujeres no deben demostrar esta actitud.

¹¹ En Japón existen varias denominaciones para las mujeres mayores de 30 años que aún no se casan. Una de las más comunes (y más denigrantes) es *make inu* (負け犬, perros perdedores).

En resumen, se podría decir que a las mujeres se les ha hecho creer que formaban parte importante del éxito económico del país, sin embargo, en realidad se trataba de la modificación del papel tradicional arraigado en la era Meiji, simplemente adaptado a la época contemporánea.

Entre el feminismo y las ikebanas

Como indica Chizuko Ueno (Awaihara 1999), en la época moderna el primer reclamo por los derechos de la mujer puede observarse en Japón de la década de 1880 y la primera ola de feminismo se presenta a principios del siglo XX, en 1911. Es cuando la escritora Raichō Hiratsuka (1886-1971) funda la revista literaria feminista *Seitō* y ocho años más tarde establece la asociación Shin Fujin Kyōkai (Nueva Asociación de Mujeres), con el objetivo de luchar por los derechos de la mujer en las áreas del sufragio, empleo y la educación. En septiembre de 1923, las líderes de varias organizaciones forman Tōkyō Rengō Fujinkai, federación de las asociaciones femeninas de Tokio. Después de la Segunda Guerra Mundial surgen poderosos movimientos femeninos de distinta índole: pacifistas, antinucleares, etc. Al finalizar la guerra, durante la ocupación estadounidense, se consigue el derecho a voto femenino (1947). Los años 70, marcados por los movimientos en contra de la guerra de Vietnam, ven la llegada de *ūman ribu*, *women's lib* (liberación femenina). Se trata de la segunda ola del feminismo y las mujeres empiezan a cuestionar la identidad de género que les había sido asignada. Sin embargo, también es una época marcada por la necesidad de reconstruir la economía del país.

Sin duda alguna, un concepto intrínsecamente ligado a la liberación femenina es la educación. Numerosos investigadores atribuyen el persistente sexismo japonés a las diferencias educativas entre mujeres y varones. Uno de los ejemplos más emblemáticos ha sido la asignatura llamada la Educación Doméstica, la “asignatura simbólica del sexismo” (Yamaguchi 2011:46), presente hasta el año 1986 cuando el gobierno japonés tuvo que ratificar la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. En la educación, esta asignatura contaba con otras cinco optativas que, aunque aparentemente parecían referirse a la formación profesional, en realidad tenían como objetivo formar a una futura ama de casa. Había, asimismo, otras materias donde se notaban ciertas diferencias. Por ejemplo, bajo Artes Plásticas se impartían clases separadas: las muchachas aprendían la costura, mientras que los niños realizaban artes plásticas propiamente dichas.

En referencia a la situación laboral de la mujer japonesa Villaseñor Rodríguez (2020:3) advierte que “el fenómeno de la discriminación laboral hacia las mujeres es complejo (...) incluye particularidades que dependen de su contexto”, ya que “si no pudieran identificarse también generalidades y patrones nocivos dentro de una cultura, cualquier análisis resultaría una mera repetición de dogmas”. ¿Cuáles son entonces las particularidades de la situación de las mujeres japonesas en el contexto laboral? Se les ofrecen, por ejemplo, facilidades como la posibilidad de tomar bajas por maternidad o días libres por problemas menstruales. Sin embargo, son políticas de doble filo, ya que debido a ellas los gerentes y las empresas no ven a las mujeres como empleados confiables. Asimismo, se les sugiere que trabajen a tiempo parcial o que dediquen el tiempo libre a las actividades que afirman la cultura tradicional japonesa (como la ikebana o la ceremonia del té) y, por otro lado, les permiten “expresarse” y realizar sus “objetivos personales”.

Hace poco, hasta el 70% de las mujeres en Japón abandonaban sus empleos a la hora de casarse y fundar la familia. Según el Global Gender Gap Report más reciente, publicado en marzo de 2021 por el Foro Económico Mundial, Japón se sitúa globalmente en el número 120 (siendo el último, el 156, Afganistán). En el informe se toman en cuenta las diferencias entre sexos en cuatro áreas principales: la economía, la política, la educación y la salud. A nivel local, es decir, considerando 20 países de la región de Asia del Este y el Pacífico, el ranking de Japón es aún más bajo. El país ocupa el puesto no. 18, seguido solamente por Papúa Nueva Guinea y Vanuatu (el número 1 del ranking es Nueva Zelanda, 2 – Filipinas, 3 – Laos, 4 – Australia, 5 – Singapur).

En el mercado laboral las mujeres ocupan el 14,7% de altos puestos en las empresas. Los ingresos de las mujeres son, en promedio, 43,7% más bajos que los de los hombres. Por eso, en referencia a la situación en el mercado laboral, Veronica Chambers (2007:69) afirma que Japón es, a la vez, un país desarrollado y un país en vías de desarrollo. Subraya que, aunque en (¡apenas!) 1986 se introdujo la ley de igualdad de oportunidades para el empleo en el que se recomendaba no marcar diferencias a la hora de ofertar puestos de trabajo, así como la igualdad en la promoción o la reciprocidad de la escala de salarios con respecto a los mismos cargos y obligaciones laborales, en gran parte sigue siendo más teórica que práctica. Se ha prometido impulsar el liderazgo de las mujeres y promover la igualdad, sin embargo, los cambios están acaeciendo poco a poco.

No obstante, la paulatina transición social ha abierto el camino a la presencia femenina a nivel de estado. Una de las políticas más destacadas es Mizuho Fukushima¹² (n. en 1955) quien ha sido miembro de la Cámara de Consejeros desde 1988, y entre 2003 y

12 <http://mizuhoto.org/>

2013 fue presidenta del Partido Socialdemócrata de Japón, así como Ministra, entre otros, para asuntos de género en el gabinete de Yukio Hatoyama. Ha sido profesora visitante de la Universidad para Mujeres Gakushūin. En definitiva, es una excepción que confirma la regla ya que las mujeres ocupan apenas el 10% de los puestos políticos.

Kickboxing geishas, gaman y camino(s) hacia la libertad

Un momento importante en la liberación femenina es la Era Heisei (1989-2019) que precedió la actual Era Reiwa. Hoy en día, la mujer japonesa tiene más posibilidades de elegir, el matrimonio no es la única salida posible, hay más libertades. No obstante, en muchos casos hay consecuencias visibles y en ocasiones, bastante negativas, por no elegir el camino socialmente más aceptado.

En *Kickboxing geishas* (2007) Verónica Chambers subraya que uno de los caminos de liberación, aunque sea parcial o paulatina, de la mujer japonesa son los viajes al extranjero o estancias prolongadas en Europa o los Estados Unidos, sobre todo, para realizar estudios. Salir del restringido espacio de la cultura tradicional japonesa y de las limitaciones sociales, permite ampliar las perspectivas y, simplemente, distanciarse de la imagen única de la sociedad y de la mujer en la que habían crecido. Obviamente, cualquier cultura puede resultar limitante para la mujer, y eso ocurre en muchos países, no solamente en Japón. Sin embargo, viajar a los Estados Unidos les permite entrar en contacto con una sociedad sumamente heterogénea e individualista. Esta diferencia, de tener más libertad y no deber seguir las reglas sociales al pie de la letra, se refleja también en el idioma. Kazumi, una de las japonesas entrevistadas por Chambers,

relata a su regreso a Tokio, después de varios años de estancia en los EE. UU., donde estudió y trabajó: “When you speak Japanese, you have to follow the cultural code (...) You have to bow. You have to follow these invisible rules. My voice is very loud. Japanese women traditionally speak very softly. The Japanese language is very soft, very indirect. English is very direct. Even simple sentences are very powerful in English (...) I feel powerful when I speak English” (Chambers 2007:108).

Por otra parte, la mentalidad japonesa alberga una serie de conceptos que pueden dificultar una posible rebelión social, aunque sea a nivel individual, incluso si esto implica un serio malestar o sufrimiento. Se trata de gaman (我慢) y ganbaru (頑張る). El primer concepto tiene su origen en el budismo y significa “aguantar lo que pueda parecer inaguantable con paciencia y dignidad”. El segundo suele traducirse como hacer las cosas de la mejor manera posible, trabajar con perseverancia, esforzarse. El primero se relaciona más bien con lo pasivo; el segundo implica un proceso activo. Ambos términos se refieren a autocontrol, disciplina, tenacidad, trabajo duro, lo cual no tendría que tener necesariamente implicaciones negativas. No obstante, en el contexto japonés gaman y ganbaru suelen asociarse también con la conformidad, la sumisión, la obediencia hacia la autoridad y el sacrificio de valores propios para mantener la armonía y la unidad social. “Aguantar lo inaguantable” en nombre de la familia, el bien del grupo, las expectativas sociales. Esto ha tenido más consecuencias graves durante la pandemia de COVID-19, durante la cual ha habido un trágico aumento en el suicidio de las mujeres japonesas.

La figura femenina en la que de alguna manera convergen todas estas cuestiones se ve reflejada, sin duda alguna, en las mujeres de la familia imperial. Merece la pena enfocarse en el ejemplo más reciente, el de la princesa Mako, nieta del emperador Akihito.¹³ El 26 de octubre de 2021 Mako contrajo nupcias con Kei Komuro, su coetáneo y abogado de profesión. Kei Komuro, además de realizar estudios del derecho de negocios en la Universidad de Hitotsubashi, completó sus estudios en la Universidad de Fordham en los Estados Unidos. La princesa Mako y su esposo se conocieron en 2012, mientras los dos estaban estudiando en Toronto. Los medios de comunicación recuerdan que el esposo había trabajado de camarero y también impartiendo clases de inglés. Asimismo, se llamó la atención a la situación financiera de la madre del novio, ya que supuestamente había sido acreedora de una deuda de más de 4 millones de yenes, causada por un malentendido o conflicto con su ex-pareja.

Después de la boda, Mako tuvo que abandonar la familia imperial. También debido al endeudamiento de la suegra, la ex-princesa renunció a una cuota única de 150 millones de yenes, pagada a las mujeres de la familia imperial si deciden casarse con una persona de a pie.¹⁴

Aunque a primera vista podría parecer una historia de amor romántica, la decisión de Mako no fue fácil y tuvo muchas repercusiones sociales. Tanto ella, como su novio habían sido objeto de una oleada de odio (hatespeech) por el que Mako sigue sufriendo hasta el día de hoy del trastorno por estrés postraumático. No obstante, no es la primera mujer de la familia imperial que tuvo que sufrir por la presión

¹³ Akihito fue el emperador de Japón no. 125. Actualmente es emperador emérito, ya que abdicó en abril de 2019.

¹⁴ Tampoco es el primer caso así. En 2005 la princesa Sayako se casó con un banquero y en 2014 la princesa Noriko, hija de un primo del emperador Akihito, príncipe Takamado, contrajo nupcias con el hijo del sacerdote principal del templo Izumo Taisha en la prefectura de Shimane.

de la opinión pública. La emperatriz actual, Masako, al formar parte de la familia imperial, creyó que iba a poder continuar su carrera en la diplomacia.¹⁵ Esto no resultó posible, ya que la tarea principal de la emperatriz, a pesar de su gran inteligencia, profesionalidad y una excelente educación, resultó ser la procreación.

En otoño del año pasado numerosos periódicos extranjeros publicaron textos sobre el matrimonio de Mako. Algunos de los titulares fueron: Japan's Princess Mako defies odds to marry college sweetheart, gives up title (Reuters), Japan's Meghan Markle (The Week), The World's Oldest Monarchy is Running Out of Royals (Bloomberg), Heavy Is the Burden on Japan's Royal Women (New York Times), Japan's Royal Women and Their History of Mental Stress (Time) or Princess Mako's Revolution (The Cut).

No obstante, ¿se trata realmente de un acto revolucionario? ¿Cómo afecta la decisión de la princesa Mako la vida de millones de sus compatriotas? ¿Cómo se relaciona lo que ocurre tras la cortina de crisantemo con la sociedad japonesa? Otro titular, del portal Nikkei Asia, ofrece una posible respuesta: Former princess Mako's marriage holds a mirror to Japan, es decir, de alguna manera los problemas de la familia imperial reflejan los problemas de la sociedad japonesa en sí. En este caso trata sencillamente de una suerte de rebelión de una joven contra el patriarcado profundamente arraigado en Japón que de alguna manera marca el sino de todas las mujeres, sean princesas

¹⁵ Masako Owada desde su infancia pareció seguir el camino de la japonesa moderna. Es hija mayor del diplomático japonés Hisashi Owada. Estudió en Moscú, Nueva York y Boston; se graduó de la Universidad de Harvard. Era una persona enfocada al desarrollo personal. Es multilingüe. De hecho, rechazó tres veces la propuesta de matrimonio del príncipe Naruhito. Cuando finalmente la aceptó, se suponía que la Agencia de la Casa Imperial, es decir, la agencia japonesa que se encarga de la administración de la familia imperial encontraría actividades dignas de su educación e inteligencia. Las japonesas esperaban ver en ella una mujer renovada, la versión japonesa de la princesa Diana. No obstante, después de contraer nupcias, se le presionó por “producir” un heredero al trono y tuvo que renunciar a sus ambiciones profesionales.

o personas normales y corrientes. Según la Ley de la Casa Imperial, solamente un varón puede ascender al trono. Al mismo tiempo, es interesante notar que, si un hombre de la familia imperial decidiera casarse con una mujer que no proviniera de aristocracia, no perdería sus privilegios: fueron los casos del emperador Naruhito y su padre, Akihito. Las mujeres de la Casa Imperial deben seguir las reglas sociales, a las que son sometidas todas las japonesas, sin embargo, precisamente por formar parte de la familia imperial deben ser las ciudadanas aún más perfectas y obedientes, por más que su salud mental se pueda deteriorar a causa de estos requerimientos.

En general, se espera que las mujeres japonesas sigan las expectativas de sus familias en cuanto a los “eventos importantes” como el matrimonio; la presión que se ejerce sobre ellas suele ser mayor que en caso de los hombres. Por otra parte, se espera que las mujeres antes que nada se dediquen al hogar y de alguna manera renuncien a una parte de su identidad de soltera. Sin embargo, los tiempos están cambiando y muchas mujeres “escapan” de la provincia a Tokio, lo que hace que en la capital haya más mujeres solteras y en el campo más hombres no casados.

Observaciones finales: economía, política, salud mental

La inconformidad hacia las reglas establecidas puede notarse en Japón en varios estratos sociales. Poco a poco está emergiendo una nueva actitud hacia la vida laboral y su inclusión en la “vida en sí”: con cada vez más apreciación de la libertad, la privacidad y el ocio. Al igual que muchos jóvenes japoneses, por ejemplo, los así llamados

freeters¹⁶ o hikikomori,¹⁷ no quieren dedicarse solamente a la empresa como lo habían hecho sus padres y abuelos, sino también disfrutar del tiempo libre, la mujer japonesa ya no quiere elegir entre perseguir una carrera profesional y mantener una relación satisfactoria. Las japonesas desean casarse por amor, tener una posición igualitaria con la pareja, no aceptan la constante ausencia del esposo por cuestiones de trabajo, etc.

En el contexto económico se habla con más y más frecuencia de *womenomics*. Este concepto subraya la necesidad de realizar más esfuerzos por incluir a la mujer en el mercado laboral de manera exponencial. Aunque fue acuñado hace más de 20 años por Kathy Matsui, se hizo más patente apenas en los últimos años, sobre todo, dentro del marco de la estrategia conocida como *Abe-Womenomics*. Se trata de las medidas adoptadas por el primer ministro Shinzō Abe, cuya administración identificó a las mujeres como el potencial más importante del Japón contemporáneo y su empoderamiento (“la iniciativa para lograr una sociedad en la que todas las mujeres brillen”) como el centro de la estrategia del desarrollo económico de Japón. Estas medidas se enfocaron en promover el trabajo femenino como un aspecto adicional a la reforma del mercado laboral japonés, potenciar la presencia femenina en los puestos de liderazgo, conseguir el 73% de participación en el mercado laboral de las mujeres de 25-44 años o aumentar el retorno al trabajo de las mujeres tras su maternidad del 38% al 55%.¹⁸

¹⁶ La palabra *freeteer* viene supuestamente de *free* (libre en inglés) y *Arbeiter* (trabajador en alemán). Fue acuñada en los años 80 y designa a los jóvenes que al terminar la carrera trabajan a medio tiempo o de manera irregular (bien por decisión propia, bien por falta de mejores oportunidades) y con frecuencia siguen viviendo con los padres o recibiendo ayuda económica de su parte.

¹⁷ Se trata de personas que optan por el “aislamiento social agudo” y que actúan como una suerte de “ermitaños modernos” para evitar toda la presión exterior social. Normalmente no tienen empleo, ni interés en encontrarlo, viven con sus padres, no mantienen muchas relaciones sociales y permanecen al margen de la sociedad. En casos extremos, son personas que pasan horas encerradas en su habitación, jugando juegos de computadora, acumulando restos de comida a su lado y conviviendo muy poco también con su propia familia. Según los datos disponibles, su número en Japón puede ascender a un millón de personas.

¹⁸ Pese a los cambios paulatinos, Japón sigue manteniendo un nivel bajo de la participación femenina en el mercado laboral, con poca presencia en los puestos de relevancia, tanto en el ámbito privado como en el público.

Otro reto ambicioso es la incorporación de la mujer japonesa en la vida política. En las recientes elecciones parlamentarias, el día 31 de octubre del año 2021, solamente 45 mujeres fueron elegidas al Parlamento (que cuenta con 465 escaños), dos menos que hace 4 años. Hubo 186 candidatas: 17,7 del porcentaje total, el número récord hasta ahora; 2 de cada cuatro candidatos del Partido Democrático Liberal fueron mujeres, también un número sin precedentes. Sin embargo, solo el 24,2% de las mujeres que se presentaron para las elecciones fueron elegidas. Esto a pesar del plan de la Oficina de Igualdad de Género japonesa, puesto en marcha el año pasado, de que las mujeres formen parte del 35% de los candidatos al Parlamento hasta el año 2025.

Last but not least, un aspecto sumamente importante es el de la salud mental de la sociedad japonesa. Las rígidas reglas sociales forman una parte intrínseca de la cultura japonesa. De acuerdo con Hofstede Insights, Japón tiene 46 puntos en la escala de individualismo, lo cual es un resultado bastante bajo. Este número es el reflejo de lo comentado en los apartados anteriores: la armonía del grupo, de la familia o del colectivo prevalece por encima de la expresión individual y las decisiones personales. Esto se traduce, sobre todo, en una serie de trastornos mentales y problemas emocionales, de los que caen víctimas tanto mujeres, como hombres; tanto los aparentemente poderosos (las anteriormente mencionadas historias de las mujeres de la familia imperial), como los ciudadanos comunes y corrientes.

Asimismo, la brecha salarial entre hombres y mujeres sigue siendo significativa. Sin embargo, sí ha habido cambios visibles, por ejemplo, ha aumentado el porcentaje de mujeres que siguen trabajando después de dar a luz al primer hijo, del 40% en 2009 hasta 53% en 2014, o el porcentaje de las mujeres en puestos de liderazgo en las empresas privadas, 6,9% en 2012 vs 9,6% en 2017.

En conclusión: la mujer en Japón debe recrearse a la par que se esté recreando toda la sociedad japonesa, también el varón. Debe hacer que su voz se refleje en su manera de vivir, así como en la representación socio-política. Sería prudente constatar que se requieren unas décadas más para que estas aspiraciones se vuelvan realidad. Sin embargo, hay investigadores (Ramos y Garcés 2005) quienes comparan los cambios sociales que están acaeciendo en el Japón contemporáneo a un tsunami. Profetizan el derrumbe de la estructura social en un mundo nuevo, en el que a las generaciones jóvenes de mujeres y hombres les urge crear paradigmas renovados de existir en y ser parte de un mundo nuevo, en vez de forzarse y resignarse a encajar en el mundo heredado. Hacer que el ganbaru, aguantar, se convierta en sakaeru, florecer.

Bibliografía consultada

ALONSO SÁNCHEZ, Lucía (2010) “La influencia del confucionismo en la discriminación de la mujer japonesa”. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, no. 2, pp. 2-13. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3423968> [fecha de la consulta: 15 de agosto de 2021].

AWAIHARA, Yoshie, coord. (1999) *Voces de las mujeres japonesas*. México, El Colegio de México.

BEDNARZ, Karolina (2019) *Kwiaty w pudełku*. Japonia oczami kobiet. Varsovia, Czarne.

BENHABIB, Seyla (1992) “Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral”. *ISEGORÍA*, no. 6, pp. 37-63. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/50223888_Una_revision_del_debate_sobre_las_mujeres_y_la_teoría_moral [fecha de la consulta: 15 de agosto de 2021].

CHAMBERS, Veronica (2007) *Kickboxing geishas. How modern Japanese women are changing their nation*. Nueva York, Free Press.

CRESPÍN PERALES, Montserrat (2019) “Womenomics en Japón: Mujer, neoliberalismo y paradigma productivista”. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, no. 24, pp. 63-86. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/367722> [fecha de la consulta: 10 de septiembre de 2021].

Gender Equality Bureau Cabinet Office (2019) “*II Women’s Economic Empowerment in Japan*”. Recuperado de: https://www.gender.go.jp/english_contents/pr_act/pub/pamphlet/women-and-men19/pdf/2.pdf [fecha de la consulta: 10 de septiembre de 2021].

GLICKERT, Emma (2021) “*Mental Health Crisis in Japan*”. <https://storymaps.arcgis.com/stories/94fabf48d22f491c8e5fe940e46fcd17> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

Global Gender Gap Report (2021) Recuperado de: https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf [fecha de la consulta: 10 de septiembre de 2021].

GÓMEZ GÓMEZ, Laura (2013) “Profesión geisha: mitos y realidades”. *Revista Digita MAP (Mundo Asia Pacífico)*, vol. 2, no. 3, pp. 50-56. Recuperado de: <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/view/2216/2132> [fecha de la consulta: 14 de septiembre de 2021].

Hofstede Insights (2021) *Country Comparison*. Japan. <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/japan/> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

Japón Ficha Técnica (2020) Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. Recuperado de: https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Japon.pdf [fecha de la consulta: 9 de agosto de 2021].

KOBAYASHI, Nobuko (2021) "Former princess Mako's marriage holds a mirror to Japan". Nikkei Asia. Recuperado de: <https://asia.nikkei.com/Opinion/Former-princess-Mako-s-marriage-holds-a-mirror-to-Japan> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

KONSTANTINOVSKAIA, Natalia (2017) "Being Kawaii in Japan". University of California, Center for the Study of Women. Recuperado de: <https://csw.ucla.edu/2017/07/21/being-kawaii-in-japan/> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

LUZ RODRIGUES, Pilar (2014) "El <<cool>> de Cool Japan: la construcción de una política cultural para la promoción de la identidad nacional y la economía creativa". *1 Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural*, Santiago, Chile. <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/46/El%20cool%20del%20Cool%20Japan.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

ONAHA, Cecilia (2007) "La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX y XX). La construcción de su imagen". *VII Jornadas de Sociología*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-106/204.pdf> [fecha de la consulta: 5 de agosto de 2021].

RAMOS, Óscar, GARCÉS, Pilar (2005) “Japanese women’s role. Past and present”. *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, no. 10-11, pp. 223-242. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/361/36101106.pdf> [fecha de la consulta: 14 de octubre de 2021].

REYNOLDS, Isabel, HIROKAWA, Takashi (2021) “Japan’s Election Unlikely to Bring More Representation for Women”. Bloomberg Equality, 20/10/2021. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-10-20/japan-s-election-unlikely-to-bring-more-representation-for-women> [fecha de la consulta: 21 de octubre de 2021].

SCOTT, Joan W. (1989) “Una respuesta a las críticas”. *Historia Social*, no. 4, pp. 127-135.

VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Fernando (2020) “Mujeres trabajadoras en Japón: perspectivas institucionales, demográficas y jurídicas de la desigualdad laboral”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, El Colegio de México, pp. 1-29. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/riegcm/v6/2395-9185-riegcm-6-e405.pdf> [fecha de la consulta: 10 de octubre de 2021].

YAMAGUCHI, Yoshiko (2011) “Educación moderna de las mujeres japonesas: una mirada retrospectiva y prospectiva”. *Foro de Educación*, vol. 9, no. 13, pp. 37-52. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544588004.pdf> [fecha de la consulta: 5 de agosto de 2021].

YU GILLIGAN, Zoe (2021) “Princess Mako’s Revolution”. *New York Magazine. The Cut*. Recuperado de: <https://www.thecut.com/2021/12/princess-mako-sexism-japan.html> [fecha de la consulta: 10 de enero de 2022].

